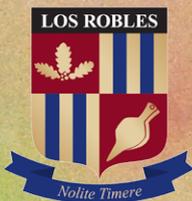


CONCURSO LITERARIO 2016



AUTORIDADES
José Lucas Ordoñez
Director General
Juan Francisco Reinoso
Rector
Claudia Rey
Directora de Estudios
Clara Kracht
Directora
Lorena Barrau
Secretaria Académica

DOCENTES A CARGO DEL CONCURSO
Victoria Chichizola Federik
Jefa de Depto de Lengua y Literatura
Ezequiel Hernán Vila
Prof. de Lengua y Literatura

Concurso literario 2016 / Coordinador: Juan Francisco Reinoso, autores: María del Pilar Ferro ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Colegio Los Robles, 2016.
28 p. ; 21 x 17 cm.

ISBN 978-987-45724-6-2

1. Concursos. 2. Literatura. I. Ferro, María del Pilar
CDD 863.9282

Dibujo de tapa: En colaboración, fueron sus autoras: Macarena Carullo, alumna de 3er año B, quien realizó el dibujo y María Corradetti, profesora de educación plástica, autora de la terminación final, fondo y color.

Diseño: G1 grupouno.com.ar

Se terminó de imprimir en Buenos Aires, Argentina; noviembre de 2016
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



HOJA DE ROBLE

Prólogo

“... la fantasía no es, creo yo, una manifestación menor sino más elevada, del Arte, casi su forma más pura, y por ello -cuando se alcanza- la más poderosa” (J.R.R Tolkien; “Sobre los cuentos de hadas”). Adhiriendo a lo que afirma el autor de “El Señor de los Anillos”, con esta publicación, nos hemos propuesto crear un espacio para leer la voz única y original de los chicos, con sus expresiones propias, sus preocupaciones, sus fantasías y sus miedos. No ha tenido el formato de “taller de escritura” como nos tiene acostumbrados el excelente trabajo realizado bajo esa modalidad en la Primaria, sino que hemos optado esta vez por realizar un “concurso literario”, eligiendo el género narrativo como camino de expresión. Ha sido la profesora Victoria Chichizola Federik y el profesor Ezequiel Hernán Vila, quienes enseñan lengua y literatura en la sección secundaria, los encargados de llevar adelante esta tarea y de seleccionar los textos, ordenándolos en dos categorías, en función de la edad de los autores. Los alumnos que han deseado participar, han elegido, en su gran mayoría, géneros leídos y estudiados -desde la teoría literaria- en las aulas. Felicito a todos los alumnos que se han animado a exponer y a exponerse a través de sus creaciones y agradezco a todos aquellos que han hecho posible este trabajo, pero, sobre todo, a aquellos que durante estos años, ayer y hoy, con dedicación y paciencia, les han contagiado el amor por la lectura y la escritura. Comenzamos este prólogo transcribiendo unas palabras de Tolkien sobre la fantasía en el arte, queremos finalizarlo con una pregunta abierta que se hizo y que nos hace hoy Jorge Luis Borges: “¿nuestra vida pertenece al género real o al género fantástico?; ¿no será porque nuestra vida es fantástica, que nos conmueve la literatura fantástica?” (Conferencia sobre “La literatura Fantástica”). Sé mi respuesta, desconozco la de aquellos que leerán estas páginas, pero tengo la sospecha de que coincidirán en que es “fantástico” que nuestros alumnos y nuestros hijos, cada uno según sus dones, virtudes y talentos, pueda expresarse, transfigurando su interioridad, entre otras formas, a través del cuento fantástico y la leyenda.

Lic. Juan Francisco Reinoso
Rector
COLEGIO LOS ROBLES



Indice
CATEGORÍA 1

1er PREMIO	7
María del Pilar Ferro LA LEYENDA DE LA FLOR QUE APARECE Y DESAPARECE	
2do PREMIO	8
Fátima María Hoorn de la Serna YO PUEDO	
3er PREMIO	10
Martín Blanco Eguren LAS ISLAS CAIMÁN	
1era MENCIÓN	11
Juana Pacek Dinatale LA LEYENDA DEL ORIGEN DEL JAZMÍN	
2da MENCIÓN	12
Trinidad Barretto UN MUNDO DE SOMBRAS	
3era MENCIÓN	14
Rocío Terán Battilana LEYENDA DE LAS ESTRELLAS	
4ta MENCIÓN	15
Fátima María Roldán Bulnes LEYENDA CHICHU	

CATEGORÍA 2

1er PREMIO	16
Delfina Obejero MI CAJITA NEGRA	
2do PREMIO	17
María Elena Rudolf Irurzun EL BAÚL	
3er PREMIO	19
Candelaria Reinoso Taccone DE PROFUNDIS	
1era MENCIÓN	21
Bautista Llambí Padilla EL BESO DE LA MUERTE	
2da MENCIÓN	23
Agustín Benito Alexander EL PARQUE LEZAMA MÁS VIVO QUE NUNCA	



1er PREMIO

María del Pilar Ferro

CATEGORÍA I

LA LEYENDA DE LA FLOR QUE APARECE Y DESAPARECE

Esta leyenda está basada en la verdadera historia de una hermosa flor, de grandes pétalos rojos, cuyo grueso tallo verde tiene un centro a veces amarillo y otras, amarillado. El gran problema es que no todos podían verla. Y así se relata una triste pero no tan triste historia de amor...

Esta ancestral historia mitológica comienza en un lugar lleno de verdes árboles, claros en el bosque y brillantes lagos de agua dulce que se encuentran en el pueblo Naratuzi, al norte de América Central, donde habitaba el grupo aborigen narazi. Entre ellos, había una pareja de jóvenes enamorados llamados: Mediken, él y ella, Caresi. El problema que hacía sufrir mucho a la pareja era que los padres no los dejaban estar juntos. La cultura narazi decía que “los enamorados no se aman sino que se detestan”, por eso el amor siempre terminaba en catástrofe. Y si uno amaba a alguien debía tomar un jarro de agua y luego escupírselo a su enamorado.

Pero también creían en dos dioses: Guarací, sol y Jací, luna.

Como sus padres nunca los dejaban verse, solo se veían a escondidas a media noche los días de luna llena junto al bello lago Nacusca, que en su idioma significa “agua del amor eterno”. Una noche de encuentro bajo la luna llena, los jóvenes, desesperados por ese amor tan complicado y lleno de ausencias, decidieron envenenarse junto al lago para estar siempre juntos.

Días más tarde, en el lugar donde ellos habían muerto creció esta hermosa y fascinante flor que todos apreciaron mucho. Y es por esto que dicen que “la flor de Jací” aparece en el período de luna llena y desaparece el tiempo restante.

En nuestros días, en esa zona aún perdura la tradición que lleva a los jóvenes enamorados a regalarse mutuamente una flor de Jací en luna llena para sellar su amor. Si logran encontrar una de estas flores y la pueden ver, su amor será eterno.

2do PREMIO

Fátima María Hoorn de la Serna

YO PUEDO

No siempre supe que iba a llegar, pero nunca se me fueron las esperanzas. No fue un camino fácil, todo lo contrario, fue como una calle rocosa donde pocas partes son lisas para cruzar, mientras que lo demás tiene huecos, muchas piedras, que son obstáculos. Nunca tuve mucha ayuda para que me guiaran hacia donde me convenía ir, qué partes eran las mejores; no tuve ayuda para cruzar los obstáculos ni para que me aconsejaran qué tenía que hacer para cruzarlos. Tenía que hacerlo yo sola.

Tengo un sueño grande y deseo profundamente que se cumpla. Sé que se va a hacer realidad, yo puedo. Para mí la educación es muy importante, cada vez que llego a la escuela, me lavo con agua la transpiración de la cara por haber caminado seis kilómetros bajo el sol, me sacudo la tierra de los zapatos, ya que están rotos, y llego muy manchada. La escuela es lo que me hace feliz, es donde puedo ser y actuar de la manera más segura de mí misma. Siempre llego con un nudo en la garganta y mis ojos están a punto de explotar y formar cataratas. Porque el camino que tengo que hacer para llegar, ese camino no me gusta, siento que estoy en riesgo de perder mi vida. No estoy segura. Todo por aprender y lograr enseñar algún día.

Hay muchos hombres que no me quieren por lo que soy, por mi persona, quieren algo más. Eso me dicen cuando paso delante de ellos, primero me preguntan mi nombre, Arezo, y se acercan cada vez más, se pegan a mí. Me empiezan a temblar las piernas de una manera que ni mi cuerpo puede controlar, es un momento en el que no soy capaz de hablar, como si me sacaran la voz. Él no me trata bien, es agresivo y me agarra fuerte. No me deja decirle a nadie, dice que es un secreto. Este secreto me hace sufrir, no lo quiero, nunca lo quise. Mis ansias por llegar a la escuela me matan. Lo que me hacen está mal, lo sé, pero si le digo a alguien tal vez me haga más daño o no sé... Tengo miedo. Yo sé que tengo que seguir adelante, tener en mi cabeza mi objetivo, apuntar alto. Yo puedo, es lo que siempre me digo. Voy a llegar.

En la escuela, como no hay mesas para todos aunque seamos pocos, mi lugar es en el piso delante de la maestra. Siempre la escucho, y hago lo que pide, me quiero destacar. Quiero ser escuchada alguna vez.

En mi casa, no tienen tiempo para mí. Mi padre trabaja toda la semana sin descanso, mi madre siempre está lavándonos la ropa a mí y a mis hermanos, y yo estoy ayudando a mi madre, cuidando a mis hermanos menores y cuando encuentro

algún momento libre, estudio. Pero casi nunca puedo. Nadie me pregunta cómo me fue ni sobre mis amigos o las cosas que me pasan. Sólo una vez, les conté a mis padres mi sueño de ser maestra, de enseñar, de ayudar a los demás, de creer en los demás como no lo hicieron en mí. Ellos me dijeron que era una gran idea pero se notaba en sus rostros, en sus miradas, en su tono de voz que creían todo lo contrario. No confiaban en que fuese a poder alcanzarlo. Fue muy decepcionante no tener su apoyo. Estaba desilusionada. ¿Acaso no eran mis padres las personas en las que debía confiar para compartir mis cosas? Sola, completamente sola. Así me sentía.

No había nadie en mi pobre pueblo, en Nuristan, que me escuchara. Debía ser fuerte, debía contenerme, debía poner una sonrisa. Además no quería que mis hermanos creyeran que era débil, quería ser su ejemplo, quería expresarles el deseo y la esperanza que mi nombre significaba.

En el camino a la escuela, no solo estaba ese hombre que me hacía cosas innumbrables, había más personas. Me trataban de asustar, diciéndome cosas realmente horribles y amenazándome. Yo nunca les contestaba, estaba aterrorizada con la idea de que me golpearan, de que le hicieran algo a mi familia, de que me mataran. Sólo una vez tuve valor y coraje. Dos palabras con significado que me abrieron la puerta a algo grande, que me ayudaron a saltar en esa calle pedregosa. Estos tres hombres me decían:

-No sos nadie. A nadie le importás. No te quieren. No sos nada.

Yo me detuve, me di la vuelta, los miré fijo pensando que no tenía oportunidad de vida después de lo que les iba a decir:

-Yo soy quien quiero ser.

Los miré un segundo en silencio. Los ojos de ellos me miraban llenos de odio y furia de un modo que hacían que los míos se vieran más frágiles, pero no debía perder ni una gota de esa valentía que había tomado.

Me di la vuelta y seguí caminando, pensando que me seguían. Nunca miré hacia atrás hasta llegar a la escuela. No me habían perseguido. No me dijeron nada. Se habían ido. Me salvé. Yo pude. Tanta veces me he preguntado cuánto faltaría para llegar, si estaría cerca, si podría llegar. Sentía que la calle estaba cada vez más abrupta, con muchas trabas. Decidí cada una de las direcciones que debía tomar. Muchas no fueron correctas: tal vez me había equivocado. Aprendí de esas, cada vez tenía más experiencia. Esto no significaba que no hubiera obstáculos, al revés, había y más, pero fui encontrando maneras y modos diferentes de superarlos, de atravesarlos. Ojalá hubiese tenido más ayuda. Yo pude y llegué. Yo cumplí con mi objetivo de enseñar y ayudar a los demás como deseaba, mi sueño se hizo realidad. Nunca perdí las esperanzas, nunca me rendí, no me dejé caer en ningún momento. Yo soy quien quiero ser, soy Arezo.

3er PREMIO

Martín Blanco Eguren

LAS ISLAS CAIMÁN

Hace mucho tiempo, cuando no había mares, los hombres no necesitaban agua para sobrevivir, y solo se mantenían por el arte de la doma de dromedarios. Un día, un miembro de la tribu Chiwawa, Kalikantuki, desafió al dios Caimán a un concurso de doma de dromedarios, algo común por aquel entonces.

Esto consistía en un centenar de estos animales, totalmente salvajes, encerrados en un corral, y quien consiguiera domar más se coronaría como ganador.

La competencia duró dos días enteros, y el hombre ganaba al dios por un único punto, con cincuenta animales domados. Sin embargo, el último dromedario -cuyo nombre era Umititi- le guardaba mucho rencor a Caimán, por lo que se dejó domar por el humano, que se consagró como ganador de la competencia.

Esto despertó la ira del dios, quien no estaba acostumbrado a perder, y por esto decidió castigar al animal y a su familia incrementando su tamaño desmesuradamente, para después fusionarlos al suelo y convertirlos en piedra. Luego castigó a los humanos, llenando las grandes llanuras en las que habitaban con agua (creando los primeros océanos) y haciendo que los hombres la necesitaran para vivir.

Por ser de inmenso tamaño, las jorobas de los animales hechos piedra sobresalieron del mar, creando así las primeras islas, que los hombres bautizaron como "islas Caimán" en honor al poderoso dios.

1era MENCIÓN

Juana Pacek Dinatale

LA LEYENDA DEL ORIGEN DEL JAZMÍN

En un tiempo pasado, en el actual territorio de Lima, Perú, existió un grupo de aborígenes quienes se hacían llamar Gaindos.

El líder de la tribu tenía una esposa muy bella quien estaba por dar a luz, pero se encontraba gravemente enferma. Su nombre era Maitún y era la mujer más hermosa de la tribu. Su largo cabello estaba siempre adornado con flores y su piel era tan blanca y brillante como la luna.

Todos sentían una gran preocupación por la salud de Maitún y rogaban a sus dioses que le brindaran su protección, especialmente a Luléi, la diosa de las flores.

Llegó el día del nacimiento del hijo o la hija del líder, así como también el día de la muerte de su amada. Maitún, antes de morir, dio a luz a una bellísima niña con piel morena y cabello oscuro como la noche. Los ojos de la hermosa niña eran marrones y grandes, eran tan alegres y risueños que sin duda cautivaban a todo el que los observaba.

Al día siguiente, todo el pueblo asistió a la ceremonia en honor a la difunta mujer. Todos la extrañaron y pidieron a sus dioses sin cesar que la trajeran de vuelta. Estos les concedieron su anhelado deseo, pero Maitún no regresó como persona, sino que los dioses crearon una flor tan bella y blanca como su piel en su honor. Ésta tenía el mismo nombre que la mujer, Maitún, es decir, Jazmín.

2da MENCIÓN

Trinidad Barretto

UN MUNDO DE SOMBRAS

Uno creería que algo tan simple como una sombra es tan indiferente, innecesario, inofensivo. Es por esto que nunca nos detenemos a observarlas, pero al hacerlo nos damos cuenta de que no podemos estar más alejados de la realidad.

Todo comenzó en mayo del 2002, y hoy, más de diez años después puedo juntar el valor para narrar lo sucedido en aquel crudo y horrible invierno.

Me había mudado a mi primer departamento de adulto, no era muy grande, pero era todo lo que podía pagar. A medida que pasaba el tiempo noté que fui perdiendo gradualmente el sueño y a raíz de esto fui dándome cuenta de que mi cuerpo estaba muy débil, mis ojeras eran cada vez más grandes y oscuras y, de a poco, mi mente iba perdiendo su cordura, lo que hacía que tuviese un comportamiento muy extraño.

Pasaron muchas horas y hasta días sin que llegara a dormir cuando decidí dejar de forzarme y decidí hacer lo que siempre había querido: estudiar las sombras. Yo siempre había creído que eran una representación del alma. Sin embargo, con el tiempo me di cuenta que eran la parte oscura del alma y que mi peor pesadilla ocurriría al estar despierto.

Como la gente tenía su teoría establecida sobre las sombras, fue casi imposible encontrar un libro que apoyara mi investigación. Por lo que empecé a buscarlos de manera desesperada, obsesiva. Hasta que lo encontré. No era exactamente científico, ni su autor era muy creíble, pero era lo mejor que había encontrado. Pasé días leyéndolo, llenándome la cabeza con ideas criminales, utilizando en mi búsqueda todo el tiempo del sueño faltante.

Con el pasar de los días, fui recibiendo indicios, pistas de que tenía que detenerme. Claro está que yo en ese momento no los veía como algo más que una coincidencia. Eran cosas pequeñas, muy detallistas, como por ejemplo páginas arrancadas de mi libro, el desorden de los documentos y teorías de mi investigación, pequeñas letras marcadas en el diario delectándome que no insistiera más, pero no las escuché.

Un día, cuando ya me estaba por dar por vencido, vi una sombra, un intruso –o eso creía yo-. Lo seguí corriendo por el pasillo hasta desembocar en la calle llegando hasta un callejón sin salida.

Desconcertado por el paradero del dueño cuya sombra había estado persiguiendo, comencé a analizar con la vista mis alrededores, hasta que mis ojos se fijaron en algo. Al principio no fui capaz de descifrar qué era. Cuando me di cuenta de que era un cadáver, todos mis pensamientos abandonaron mi cabeza e inmediatamente miré hacia esa extraña forma. Al acercarme vi un mensaje en la pared. Era una amenaza escrita con sangre.

HAY COSAS QUE SON MEJORES OCULTAS.

NO BUSQUES LO QUE NO QUERES ENCONTRAR, ENZO

Al ver que el mensaje estaba dirigido hacia mí, mi respiración automáticamente se aceleró y mi primer impulso fue salir corriendo ya que no era capaz de ordenar mis pensamientos.

Al día siguiente estaba intentando descifrar el mensaje de la noche anterior. Esa advertencia que había hecho que se me erizaran los pelos de la nuca, la que había provocado que me recorriera un escalofrío por todo el cuerpo, la que me había desconcertado por completo.

Llegó un punto en el que dejé de pensar en ello, con la excusa de que era para otro Enzo, lo que era poco probable pero necesitaba sacar eso de mi cabeza. Esta conclusión fue desechada esa misma noche.

Era la primera noche en mucho tiempo que me había dormido sin ningún problema. Sin embargo, me levanté a las tres y media, 3:33AM, para ser exactos. Haciendo lo posible para volver a dormir, fui a la cocina en busca de agua.

Al volver a mi habitación, vi una sombra en la pared. Esta vez pude verla bien. Parecía ser la sombra de un hombre. Un hombre alto, flaco y con el cuerpo bien marcado. Me pareció familiar, pero decidí ignorarlo. Lo que realmente me sorprendió era el aire de malicia, de venganza que irradiaba esta forma oscura proyectada en mi cuarto. Por un momento creí que llegaba al punto final y me dio la sensación de que estaba loco.

Estos pensamientos fueron rápidamente interrumpidos por el movimiento brusco de aquello que tanto me aterraba. Al intentar defenderme, noté que era muy capaz de responder a mis intentos de hacerla desaparecer. Demasiado capaz. Casi como un espejo.

Después de varios minutos de evitar que me hiciera daño, decidí darme vuelta para buscar algún tipo de arma. Para mi sorpresa, descubrí que, a pesar de la gran luz en la habitación, mi cuerpo no proyectaba una sombra. Fue en ese momento cuando entendí todo lo que venía sucediendo: esa sombra que había estado persiguiéndome, dejándome pistas y amenazándome era yo mismo.

Corrí a anunciar mi descubrimiento: cómo las sombras se rebelan a sus dueños, cómo mi sombra se había separado de mí mismo. Pero como era de esperarse, nadie me creyó. No fue sólo mi trabajo y mi casa los que perdí, si no mi credibilidad y mi cordura, por lo que hoy les escribo a todos ustedes, desde el manicomio después de 14 años, jurando venganza a todo aquel que no me creyó.

3era MENCIÓN

Rocío Terán Battilana

LEYENDA DE LAS ESTRELLAS

Hace mucho tiempo cuando el mundo no se había desarrollado completamente. En un pueblo llamado Braunsto adoraban mucho a los Dioses, pero su mayor devoción era hacia Batatus, él era grandioso, ayudaba mucho a su pueblo con respecto a la salud pero había que tener cuidado de no hacerlo enojar porque rápidamente tu vida podía terminar.

Un día un aborigen llamado Michipan descubrió que padecía una enfermedad letal que terminaría con su vida en cuestión de días. Con una enorme tristeza y un gran miedo a la muerte se recostó sobre el suelo terroso mirando hacia la oscuridad del cielo, rogándole a Batatus que le diera la salud. Este le suplicaba una y otra vez, hasta que en un momento el dios lo escuchó y lo ayudó.

De tanta felicidad, Michipan -en forma de agradecimiento- comenzó a dedicarle parte de cada día de su vida. En el pueblo la costumbre era que después de recibir ayuda, debías adorar y ofrecer a tu dios la mejor comida que tuvieras y así conservarías la salud.

Por lo tanto Michipan apoyó su cuerpo sobre la tierra con su vista dirigida hacia la oscuridad de la noche y comenzó a arrojar comida, esperando que esto le llegara a su Dios. Y así fue. Él las recibió y las dejó en el cielo, iluminando la tierra y a esto llamaron estrella.

4ta MENCIÓN

Fátima María Roldán Bulnes

LEYENDA CHICHU

En el pueblo Chichu se comunicaban con señas, creían en el dios del Sol, Cachá, el de la Luna, Nachi y el del Clima, Pácha. Vivían en las montañas, donde hacía frío y necesitaban mucho abrigo. Por eso la mayoría de ellos eran cazadores.

Tenían un jefe que dividía el trabajo, los más fuertes cazaban, los demás hombres se dedicaban a la agricultura y las mujeres cocinaban y cuidaban a los más pequeños.

Entre uno de los más fuertes se encontraba Pelchu, él era el más vanidoso y no creía en esos dioses, no quería aceptar que había alguien superior a él.

Un día el jefe lo mandó a cazar al monte más alto, pero él se fue lejos de su tribu, prefería pasar tiempo a solas. Cuando el jefe se enteró de lo ocurrido, muy enojado, pidió a los dioses que castigaran a Pelchu por desobedecer las reglas.

El dios del Clima, Pácha, escuchó su pedido y transformó a Pelchu en la estrella más brillante de todas y la colocó junto a la Luna, Nachi, para que no huyera más e iluminara a sus compañeros por las noches hasta la salida del Sol, Cachá.



1er PREMIO

Delfina Obejero

CATEGORÍA II

MI CAJITA NEGRA

La primera vez que vi la luz era frágil y se filtraba por una grieta en el techo, estaba sola, y mi cuerpo estaba hirviendo. De a poco me fui enfriando, y me llevaron a un lugar hermoso. Ahí sí había luz y mucha, porque todo brillaba. Me colocaron frente a un gran ventanal en un trono de tela rojo. Era incómodo pero con el tiempo me fui acostumbrando. A la noche veía mi reflejo en el cristal, amaba ver mi cuerpo blanco brillante y mi cabeza azul zafiro. Todos los días la gente entraba a este lugar. Las mujeres me miraban detenidamente, pero al ver un papel con símbolos junto a mí se enojaban y se iban. Ese papel me llenó de sufrimiento ya que mis amigas se iban y yo me quedaba ahí, sola.

Pasaron los años, un día un señor viejo se acercó a mí y luego de mirarme un rato, me tomó suavemente y me colocó en una pequeña cajita negra peluda, muy cómoda, a decir verdad. Estuve dentro de la cajita varios días pero una mañana logré ver la luz otra vez. Una joven rubia de ojos caliza abrió la cajita, me tomó y me colocó en su dedo. Era una niña de más o menos 15 años.

Pasé toda mi vida junto a ella. Me llevó a conocer todo el mundo y aprendí muchas cosas. Lo mejor de todo era cuando la gente me miraba y se desbordaban en halagos solo para mí. Jamás me separe de ella y desde el día en que la conocí sentí que comencé a vivir.

Desgraciadamente, ese tiempo fue fugaz, ya que un día ella no se quiso mover más y yo me sentí muy sola. La colocaron en una cajita como a mí, muy decorada y también negra. Antes de cerrarla, la gente lloraba a nuestro alrededor. Pero lo que no podía saber yo, es que una vez que la cerraron no se volvió a abrir.

Y nunca más pude ver la luz.



2do PREMIO

María Elena Rudolf Irurzun

EL BAÚL

Todo comenzó cuando corría de mis hermanos en un juego que reunía las reglas de la mancha y la escondida. Como era de prever, me caí frente a la primera rama que se cruzó en mi camino y mis hermanos me alcanzaron.

Conté hasta diez, porque era mi turno de ser la mancha. Al finalizar no vi a nadie. Mis hermanos ya se habían escondido. Recorrí el patio de mi casa, que no era muy grande, hasta que me absorbió la tierra. No puedo explicar lo que pasó; simplemente la tierra, como si fuese una aspiradora, me absorbió.

Al caer me golpeé muy fuerte la cabeza contra el piso y quedé dormida. No imagino cuanto tiempo pasó hasta que me desperté, sabía que tenía el reloj puesto, pero había desaparecido ¡hasta me había quedado la marca por el sol!

Estaba todo muy oscuro, pero había antorchas apagadas en las paredes. Parecía un túnel donde estaba, podía sentir el olor a tierra y los pasos de la gente sobre mí, como si con cada movimiento de los de arriba, mi pequeño lugar se fuera desmoronando. Por esto empecé a correr en la oscuridad hacia la primera antorcha. Intenté de ver si era una clase de lámpara con aspectos antiguos, pero no, era simplemente una antorcha. Pasé la línea de la antorcha y automáticamente se encendió y pude ver que había más antorchas apagadas.

Empecé a correr hacia adelante y lo mismo sucedía con cada antorcha. Parecía que era un pasillo infinito hasta que vi un brillo metálico. Era una escalera caracol. La subí y no importó cuanto intenté no hacer ruido, mis pasos se escuchaban cada vez más fuerte.

Conté treinta y siete escalones y había una puerta, la escalera seguía pero elegí abrir esta puerta para después ver la siguiente. La puerta estaba cerrada con llave, pero recordé que en mi casa tenía un cajón lleno de llaves y automáticamente apareció al lado mío.

Me fijé en la cerradura. La llave que entrara allí debía ser vieja y oxidada, color bronce o bordó, probablemente rasposa, alargada y finita. Sabía perfectamente qué llave era, siempre me había preguntado qué puerta, cajón o caja abría. La busqué desesperadamente y la encontré. Como era de esperar, abría la puerta.

La puerta crujió y se trabó cuando llegó a estar la mitad abierta. Agarré la llave (por si me quedaba encerrada) y entré. Sorprendentemente había luz en este cuarto, no era algo natural: no había ningún foco o artefacto que prendiera la luz. El cuarto era luminoso por sí mismo. Aunque la habitación era muy luminosa, lo que daba un aspecto moderno, los muebles y las cosas que formaban parte de ella eran muy antiguos, como de hacía doscientos o trescientos años.

Había muchos muebles que llamaban mi atención porque siempre me interesaron mucho las décadas del 1800, pero había uno en particular que decía mi nombre, estaba escrito en letras claras. ¿Cómo un baúl de hace siglos podría tener mi nombre escrito en él? Si decía mi nombre, era mío; no habría problema si lo abría. Podría justificarlo con cualquier persona ¿quién no abriría un baúl que tiene su nombre escrito en él?

Después de dudar un par de minutos u horas -no estoy segura, no tenía reloj-; abrí el baúl.

No sé como describir lo que vi. Era una sustancia de color negro pero que a la vez parecía líquida. Cuando metí la mano la sentía como si la estuviese metiendo en la pileta, pero cuando la saqué estaba seca. Me senté al lado del baúl y reflexioné sobre todo lo que había pasado. Relacioné que cuando había pensado en las llaves, habían aparecido. Fue en ese momento cuando pensé en un espejo y el mismo apareció flotando en el “agua” del baúl. Lo agarré y vi que me reflejaba como alguien mayor, tenía unos veinte años. Era lo que siempre había querido desde que empecé a ver series. Los veinte son la edad perfecta: sos mayor, pero no tanto, madura pero tenés que cumplir con todas las responsabilidades.

En ese preciso momento, surgió una carta de mi baúl. La leí, varias veces. Parecía escrita hacía un par de siglos. Lo que me costó entender fue un poco el lenguaje y otro poco la cursiva. Era una caligrafía perfecta, pero no estaba familiarizada con la cursiva, esto retrasó mi lectura.

La carta decía que tendría que decidir entre permanecer con la edad que tenía antes de que todo esto pasase o volver a la vida con mi nuevo cuerpo y asumir las responsabilidades que debía.

Pensé en la carta por un largo tiempo. Era todo lo que siempre había querido. Pero también me perdería mis últimos años como adolescente, mis últimos años de secundaria y mis decisiones sobre mi carrera ¿qué pasaría si la carrera que había elegido no me gustaba? ¿Y si no hice ninguna carrera? No podría aceptar ser una persona sin un título universitario a los veintitrés años, sería un fracaso para mí y para mi familia.

Mucho tiempo pasó mientras yo reflexionaba, pensaba y volvía a reflexionar sobre lo que había pensado. El momento de tomar la decisión había llegado. Cuando

la tomé, el baúl me dio otro objeto, pero no había pensado en él. Era un regalo de mi baúl y tenía una nota. La nota decía:

“Hace mucho tiempo que no eres la misma. Has perdido el sentido de la actualidad. Aprovecha cada momento que vives y así serás feliz”.

Ahí comprendí todo, había perdido algo y mi baúl me lo trajo de vuelta, pero solo me lo dijo cuando tomé la decisión correcta.

Cerré mis ojos, los abrí y seguí buscando a mis hermanos. Después de todo, seguíamos jugando a la mancha-escondida. ¿No?



Candelaria Reinoso Taccone

DE PROFUNDIS...

Era una mañana calurosa de 1861. El sol entraba por la ventana del tren para dar justo en el rostro de una joven sentada en la cabina. Su porte era serio y rígido, pero no ocultaba su elegancia y feminidad. Tenía un vestido oscuro de dos piezas, largo hasta el suelo, con mangas anchas y ajustadas al puño. Sostenía con fuerza una maleta, se quedaría toda una semana acompañando a su tía en una vieja casona en Oregón que alguna vez había acogido a mucha gente, pero ahora se encontraba vacía. Nadie volvió a visitarla desde el accidente, solo su tía, que finalmente se la quedó, dadas las circunstancias.

Su madre insistió en que no fuera, pero era algo que tenía que hacer. Nunca había sido la misma desde aquel día, a pesar de los intentos por olvidar lo sucedido, eso solo hizo que se endureciera más su corazón. “Jamás conseguirá un marido con ese comportamiento” decían sus tías y sus primas.

Los hombres se asustaban cuando la veían de repente, siempre estaba pálida y con una mirada inquietante, pero no era intencional. “Que enorme desperdicio de belleza, si se cuidara un poco tendría una larga lista de pretendientes” era otro comentario por parte de sus familiares.

Nadie entendía cómo se sentía, ni siquiera su madre. Jamás podrían consolarla, y ella lo sabía. Hasta que su tía Lorenza solicitó que una de las jóvenes de la familia

la ayudara durante una semana, ya que su ama de llaves se encontraba de visita en lo de uno de sus parientes. Nadie esperaba que la pobre Mary Rose se ofreciera, y menos que la tía Lorenza la aceptara. Al principio sus padres se lo negaron, pero ella los convenció de que era algo que necesitaba hacer, que era lo único que podría ayudarla a mejorar. Con preocupación los padres cedieron, y unos días después ya se encontraba de camino a Oregón.

No había muchos pasajeros en el tren, pero los pocos que pasaban por su cabina seguían de largo y algunos le comentaban a sus compañeros de asiento sobre ella. Mary Rose odiaba las multitudes, pero incluso el grupo más pequeño de personas la molestaba. Intentó no prestarles atención sumergiéndose en un libro, como hacía con todos sus problemas. No sabía qué la inquietaba más; que el viaje no acabara nunca o llegar a su destino.

Cerca de la tarde el tren llegó a la estación, y cuando Mary desembarcó su tía la estaba esperando con un carruaje tirado por una mula. La tía Lorenza no tenía mucho dinero, su marido había muerto hacía muchos años, y ahora era una viuda solitaria en una gran y escalofriante casa de campo. A pesar de eso la tía Lorenza se mostró muy gentil y amable con su sobrina. No la miró con prejuicio como lo hacían sus familiares mujeres, si no que le sonreía y le sostenía conversación. Mary Rose sospechaba que su comportamiento era en parte porque se había ofrecido con rapidez, y por otra parte porque sentía pena de ella. De todas formas era lindo ser tratada con gentileza.

El viaje de la estación a la casona fue de una hora, donde la tía preguntó a la joven sobre su vida en la ciudad, sobre sus estudios y si ya había conseguido algún pretendiente. Ella solo contestó a lo referido sobre los estudios, y le comentó que estaba aprendiendo piano y escritura, algo que alegró mucho a la vieja viuda.

Para cuando terminó la frase, pudo ver a la distancia una gran casa celeste, en la cima de una colina opaca, rodeada por un bosque de pinos y enfrentada a un lago verdeoso. Allí estaba, la misma donde había ocurrido el accidente, la terrible tragedia por la que ella se culpaba todas las noches. La misma donde había tenido lugar el infortunio que la había vuelto reservada e indiferente, aquello que había cambiado su ser, todo por culpa de que no pudo cuidarla lo suficiente, si tan solo no se hubiese distraído, ella no estaría muerta. Su propia hermana seguiría con vida, en vez de estar fría y consumida en el fondo del lago, frente a la gran casona vieja.

Toda su piel se erizo, y por primera vez desde los 11 años, tuvo miedo.

1era MENCIÓN

Bautista Llambí Padilla

EL BESO DE LA MUERTE

En un desapacible anochecer otoñal, un hombre fue concebido en medio de una corte real, pero increíblemente fue abandonado en la calle por la sirvienta de la reina Aminda, de la casa Filipeso. El recién nacido se trataba nada menos que del legítimo heredero a la corona de hierro, un título que lo convertiría en rey de La Comarca. Este territorio estaba ocupado por dos casas que sentían un odio profundo, ya que habían estado batallando por mas de cien años por la conquista del reino. Las dos casas eran nada menos que la casa Andagor, reinada por el rey Quigmor y la reina Poufes, y la casa Filipeso, gobernada por el fiel rey Vorno y la versátil reina Aminda.

El heredero humillado era el hijo bastardo no reconocido entre el rey Quigmor y la reina Aminda, pero este secreto bajo ningún concepto debía ser sabido por la gente del reino, por lo tanto la intrépida reina decidió dejarlo por su cuenta cuando no tenía más que dos horas de vida.

Hubiera sido el fin de una triste vida, pero el niño fue encontrado y educado por la amable madre nodriza de la reina, que sabiendo lo que conllevaría que la descubrieran, decidió hacerse cargo del muchacho. Eso fue a la vez una bendición y un problema para el joven, porque la vida que tendría sería mucho más dolorosa que una muerte joven.

Para bien de la madre nodriza, el joven bautizado Merdor por la misma, no sintió curiosidad por sus orígenes y nunca hizo preguntas sobre su verdadero padre, y creció para ser un hombre fuerte, de carácter amable y audaz a la hora de hablar con la gente. También mantuvo su cuerpo en forma.

El 19 de junio, día de su cumpleaños, en el reino estaban pasando cosas que llamaban la atención de todo el pueblo y por lo tanto le daban más trabajo. Servía al reino como mesero, y ese día había un banquete que quedaría marcado como un gran acontecimiento para la realeza.

Era el día de bodas entre el príncipe Joseph Dane de la casa Andagor y la princesa Acmaris de la casa Filipeso. Esta unión era algo inusual entre casas que compartían un sentimiento de odio, y la situación lo ameritaba, ya que la tensión había crecido por alguna razón entre las dos casas en los últimos años. Este hecho extraordinario justificó el banquete para las dos casas y el doble trabajo para el desgraciado Merdor.

Pero el problema verdadero era que Merdor estaba listo para tomar una decisión, una que cambiaría el rumbo de su vida, y también la de mucha gente.

En el momento antes de la entrega del “algo azul”, símbolo la fidelidad de los contrayentes, el humilde mesero hizo uso de su legítimo derecho y retó a duelo a Joseph Dane por la mano de Acmaris, la mujer que había amado durante toda su vida, porque sabía que era su última oportunidad para tenerla. En esa época, la manera de batallar por la mano de una princesa era decidida por el que era desafiado, por lo tanto era decisión de Joseph escoger las armas. Joseph era conocido por sus habilidades en combate cuerpo a cuerpo con espadas, entonces escogió esa opción. Merdor no era experto en ese tipo de combate, pero sí era audaz y rápido, características que le faltaban a Dane, quien se concentraba en dar golpes duros sin saber muy bien el destino del mandoble.

Era hora de la batalla, y obviamente esto llamó la atención de todo el pueblo, que se reunió para presenciar el combate. También estaba su madre de adopción, la nodriza, sin saber qué hacer o sentir. Estaba orgullosa de Merdor pero también nerviosa y asustada por la vida de su hijo adoptivo.

Ya era hora de la pelea: de un lado un experimentado pero confiado príncipe, subestimando a su rival. Del otro, un humilde hombre que, sin confiarse, estaba seguro de sí mismo y no le pesaba la armadura, porque no tenía nada que perder, al contrario que su rival.

Fueron minutos de intenso combate, donde el corazón y la voluntad fueron más fuertes que el simple deseo de lujuria, y terminó con la muerte del príncipe Joseph Dane, en manos de Merdor.

Fue un momento muy confuso, que culminó en estallido general del pueblo por la victoria de su favorito, el que les generaba familiaridad. A todo esto Acmaris se conmovió por la valentía de aquel hombre que ahora era su esposo, y se acercó para expresar sus sentimientos.

Sin pensarlo dos veces, el nuevo esposo de la princesa, corrió al encuentro de sus brazos y suaves vestiduras. Pero lo que se encontró fue con la fría sensación del acero traspasando su cuello, y los labios de su amor confesando “salve mi rey”.

Al parecer, la princesa Acmaris verdaderamente amaba al hijo del rey, y esto fue determinado por el suave beso de la muerte, trágica y demoledora, para algunas personas.

Así terminó la triste vida de Merdor, hijo de lord Quigmor y lady Aminda, único y verdadero heredero de la corona de hierro, asesinado por su único y verdadero amor.

2da MENCIÓN

Agustín Benito Alexander

EL PARQUE LEZAMA MÁS VIVO QUE NUNCA

Esta es la historia de un chico huérfano de 9 años llamado Carlitos, él no tenía padres ni una casa, su único hogar era el famoso Parque Lezama. Todas las mañanas se despertaba en la calesita abandonada de la plaza junto a su hermano más grande Pablo; debido a sus condiciones económicas no desayunaban leche o tostadas con mermelada, ellos comían los restos que la gente había dejado la noche anterior en la plaza o salían a pedirle a los restaurantes de la avenida Caseros. La vida en la plaza era muy tranquila, la gente no tenía malas intenciones con nadie y tampoco la pasaban mal. Los visitantes en su mayoría eran personas mayores, paseando a sus mascotas de diferentes colores y tamaños, chicos jugando al fútbol en su máximo nivel, aunque la categoría no fuera como la de Maradona, y las parejas de novios comiendo en el pasto. El mejor momento de la plaza se podía presenciar durante los fines de semana. Los sábados bien temprano ya aparecían los vendedores instalando sus puestos de variados productos, desde joyas hasta medias y golosinas, creando así la feria del parque. Luego, más al mediodía o a la tarde, aparecían los turistas o visitantes que venían a pasar el día con sus cámaras de fotos e idiomas raros.

Pablo, junto a un amigo, le robaba a los turistas distraídos sus carteras y bolsos. Uno llamaba la atención y otro robaba, Carlitos no estaba de acuerdo pero eso le daba el pan de cada día. Los domingos eran una fiesta, jugaba Boca, el Parque Lezama quedaba a unas pocas cuadras de la Bombonera por lo tanto, todos los hinchas se juntaban ahí antes de ir para la cancha: la plaza se pintaba de azul y amarillo, había cantos y banderas.

A Carlitos lo aclamaban porque siempre llevaba puesta su sucia camiseta, de ahí proviene el nombre, de un popular jugador del club, Carlos Tévez. Los hermanos aprovechaban estos acontecimientos para pedir plata y comida.

Un domingo a la tarde, cuando empezaba a caer el sol y las tiendas empezaban a cerrar, un hombre de apariencia sombría estaba desarmando su puesto de perfumes. De repente accidentalmente con el brazo hizo caer un perfume con un envase de vidrio con una forma peculiar. Derramó todo el líquido en el pasto. Acto seguido, este hombre salió corriendo como si hubiera matado a alguien. Carlitos presenció toda la escena.

A la mañana siguiente, a Carlitos y su hermano los despertó el ruido de una rama moviéndose y sus hojas chocando. Al principio no le prestaron atención, pen-

saron que era culpa del viento que soplaba contra los árboles, pero entraron en razón y vieron que no había viento, ya que estaban en verano y además era el único árbol que se movía y solo se le movía una rama.

Pablo se trepó al árbol con el fin de remover la rama distinta para seguir durmiendo, al alcanzarla y agarrar la rama tiro fuerte para arrancarla pero el árbol, como si fuera un perro saliendo del agua, se sacudió y movió sus ramas de tal manera que pudo lograr que Pablo suelte la rama y se caiga. Los dos quedaron sorprendidos y estupefactos, no lo podían creer, parecía que el árbol estuviese vivo.

Minutos después el árbol ya se había calmado y los hermanos también. Carlitos agarró un palo y apenas lo tocó. Éste ni se movió. El niño lo toco de vuelta, esta vez más fuerte, y una vez más y más fuerte que la anterior y así logro que el árbol se sacuda bruscamente.

Carlitos y su hermano salieron corriendo asustados, fueron a pedir ayuda pero nadie les creyó. Pensaron llamar a la policía pero tomaron conciencia de que la policía los iba a mandar a un orfanato y nunca jamás volverían al Parque Lezama.

Esto inyectó miedo en los chicos, sabían que había un árbol en el Parque que estaba vivo y que tenía mucha fuerza, tanta que podía llegar a matarlos. Tenían dos opciones: o irse del Parque donde habían vivido toda su vida e irse a un orfanato a esperar encerrados ahí dentro las pocas posibilidades de que alguna pareja los adoptara, o enfrentar el problema y tratar de amigarse con el árbol.

Los hermanos se pusieron a trabajar como equipo, empezaron a juntar agua y regaban al árbol. Evitaron todo tipo de contacto de otras personas tal así como chicos jugando a las escondidas o las parejas haciendo un picnic cerca de él. Los pájaros que intentaban hacer sus nidos en el árbol fueron rápida y brutalmente expulsados.

Pablo le temía el árbol y lo mantenía a cierta distancia, pero Carlitos era más extrovertido, él sentía que si tenía cariño con el árbol, la planta lo iba a querer también.

Un día tocó suavemente con la palma de la mano el duro tronco. El árbol reaccionó levemente. El niño repitió el movimiento y no hubo reacción alguna. Carlitos tomó confianza e intentó treparse, tuvo la ayuda de algunas ramas que se movieron voluntariamente para ayudar al chico a llegar a lo más alto. Él no lo podía creer, era de noche, y desde la gran altura del árbol podía sentir la brisa del viento en la cara, se veía toda la ciudad de Buenos Aires iluminada y algunas estrellas. Al bajar, Carlitos tuvo un leve tropezón pero una rama atajó su caída. No había duda, Carlitos había ganado la confianza del viejo y duro árbol.

Al día siguiente le contó todo a su hermano más grande, fue y le mostró cómo el árbol lo sostenía, los dos estaban muy contentos porque tan peligroso ser vivo ya no era una amenaza.

Al cabo de un tiempo ya habían tomado confianza con el árbol y ahora más que un enemigo era un amigo para ellos. A Pablo se le ocurrió la idea de utilizarlo como fuente de dinero y hacer algunos shows de magia los fines de semana para los turistas y los hinchas de Boca. Este pequeño espectáculo consistiría en hacer trucos en el árbol saltando de una rama a otra y que el árbol apoyase al acrobata, que iba ser Carlitos. Pablo recaudaría el dinero y captaría la atención de los espectadores con carteles caseros.

El negocio parecía ir de maravillas. Hacían dos funciones el sábado y dos el domingo. Al principio no llamaron mucho la atención, pero se fue corriendo la voz muy rápido y al cabo de tres fines de semana ya los veían entre 80 y 100 personas que no lo podían creen. Su economía subió, ya no solo podían comprar leche sino que se compraron un colchón más cómodo y una regadera para el árbol. Carlitos iba mejorando sus piruetas y su popularidad en el barrio también. Había una chica, de más o menos 20 años, que vivía cerca del parque y siempre los iba a ver. Le encantaba lo que hacían, llevaba su cuaderno y su lápiz para hacer dibujos del chico saltando. Carlitos siempre la veía entre el público pero nunca se le acercaba a hablarle o saludarla.

Un día después de un show Carlitos se animó, se acercó para ver algunos dibujos y ella se los mostró con gusto. Carlitos no veía dibujos muy seguido, a lo sumo veía algún grafiti o algún caricaturista de vez en cuando; pero esos dibujos le encantaron. Ella le regaló uno que a él le gustó mucho y el niño, a cambio, le fue a mostrar el árbol mágico. Le hizo un pequeño show privado y la invitó a treparse, el árbol reaccionó muy bien. Cuando se hizo la noche la chica se fue encantada.

Unas semanas después los vendedores de la feria de los fines de semana se empezaron a enojar ya que el niño y el árbol eran el centro de atención y ya nadie iba a ojear ni comprar nada en sus tiendas. Todos los vendedores se arreglaron entre sí y le mandaron una carta al Gobierno de la Ciudad con el fin de que talen ese árbol. Los chicos se enteraron de esto e intentaron ir a hablar con la municipalidad pero reaccionaron y supieron que siendo unos chicos, encima huérfanos, nadie los iba a escuchar. Entonces le pidieron ayuda a su amiga, la dibujante, para que hablara por ellos. Ella los ayudó y fue a hablar a la municipalidad como una ecologista y le explicó al juzgado que ese árbol era muy antiguo y exótico y que no debería ser cortado. El juez entendió la situación y no ordenó que corten el árbol.

Los vendedores muy enojados salieron una oscura noche con sus hachas a talarlo. Los hermanos los trataron de calmar pero los vendedores de la feria estaban furiosos. A Carlitos se le llenaron los ojos de lágrimas ya que iban a matar a su gran amigo. Los dos se abrazaron bien fuerte del tronco pero los sacaron con fuerza, los vendedores le ataron al árbol sus ramas para que no se defendiera y empezaron a talar fuerte su dura corteza. Carlitos corrió de vuelta al árbol quitándose de encima a un hombre que lo agarraba y tirándose sobre las hachas, les propuso un trato.

Este consistía en que ellos no iban a hacer más su show pero pidieron por favor que no talaran el árbol. Ellos accedieron y los chicos volvieron a la pobreza y esta vez no había ninguna ayuda de los puesteros hacia ellos, tuvieron que cambiar el colchón y la regadera por algunos billetes para comprar comida que sólo les duró unas pocas semanas.

Ese fin de semana la plaza no era la misma, había menos cantidad de gente y más hambre. Carlitos estaba tirado en la calesita pidiendo limosna hasta que escuchó una voz celestial, olió un rico perfume y vio un hermoso y largo pelo: era la dibujante. Al verlos se llenó de tristeza. Pregunto qué había pasado y le contaron toda la historia. La chica se quedó sorprendida y se fue...

Una hora más tarde volvió con una sonrisa en la cara y corriendo feliz; les contó que a ella y a su novio les encantaría adoptarlos. Ellos pegaron un salto de felicidad y aceptaron con la condición de ir todos los días a regar el árbol que tanto querían.



